



La vida, buena noticia

Jornada por la Vida

Subsidio litúrgico
para el monitor

Solemnidad de la Anunciación del Señor

Lunes, 8 de abril de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos en esta solemnidad de la Encarnación del Señor para celebrar la Jornada por la Vida. En este día, recordamos cómo, por amor infinito, Dios mismo se unió a nuestra humanidad para elevarla a su plenitud.

En esta Jornada, bajo el lema «La vida, buena noticia», recordamos que cada vida humana es un don sagrado de Dios. Hoy, más que nunca, somos llamados a ser testigos del Evangelio de la vida, a proteger y valorar cada vida desde su concepción hasta su muerte natural. En especial, debemos cuidar de aquellos en situaciones de vulnerabilidad, acompañándolos con amor y compasión.

Que, en esta celebración, elevemos nuestras oraciones al Señor de la vida, pidiendo la gracia de ser fieles testigos del valor y la dignidad de cada persona. Que nuestra fe se refleje en acciones concretas de solidaridad y amor hacia todos, especialmente hacia aquellos que más necesitan nuestra protección y apoyo.

Que María, la madre de nuestro Señor Jesucristo, nos guíe en este camino de amor y servicio, y que su ejemplo de entrega total nos inspire a seguir adelante con valentía y compasión.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Dirijamos nuestra oración al Padre de la misericordia, de quien procede todo bien.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por la Iglesia, para que continúe siendo un faro de esperanza y amor, promoviendo con valentía el Evangelio de la vida en un mundo que muchas veces desecha este don divino. Roguemos al Señor.**
- 2. Por aquellos que tienen autoridad en la sociedad para que promuevan leyes que respeten y protejan la dignidad y el valor de cada vida humana, desde su concepción hasta su muerte natural. Roguemos al Señor.**
- 3. Por las mujeres que enfrentan dificultades durante el embarazo, para que encuentren comprensión, apoyo y recursos necesarios para acoger y cuidar la vida que llevan dentro. Roguemos al Señor.**
- 4. Por aquellos que son explotados y sufren violencia, especialmente los más vulnerables como los niños, las mujeres y los trabajadores precarios, para que encuentren liberación, justicia y la protección necesaria para vivir con dignidad. Roguemos al Señor.**
- 5. Por los enfermos terminales, para que en medio de su sufrimiento encuentren consuelo en el amor de Dios, y sean acompañados con compasión y cuidado en sus últimos momentos, para que experimenten la paz y la esperanza que solo Dios puede dar. Roguemos al Señor.**
- 6. Por todos nosotros, reunidos en esta celebración de la eucaristía, para que seamos dóciles a la llamada de Dios y estemos siempre dispuestos a seguir su voluntad, siendo testigos vivos del Evangelio de la vida en nuestra vida cotidiana. Roguemos al Señor.**

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Oh, Dios, fuente y sostén de toda vida, te pedimos que nos concedas la fuerza y la sabiduría para cuidar con diligencia el inestimable don de la vida humana, reflejo sublime de tu amor sin límites. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.